

Emotivo recuerdo de René Largo Fariás, sobreviviente del bombardeo del palacio de Toesca

Allende obligó a sus hijas a que abandonaran La Moneda

"Todo está nítido aquí, en mi cabeza. Fue impresionante para mí, luego de subir la vieja escalera de piedra que por Morandé conducía al segundo piso, ver a Salvador Allende, ahí, en medio de un caos, firme, sereno, con casco militar y metralla al brazo. Parecía que lo estoy viendo. Reunió a cincuenta o más civiles en el salón Toesca y nos habló".

Quien cuenta emotivamente, un tanto entrecorrido, recordando es René Largo Fariás, jefe de radio de la Oficina de Informaciones y Radiodifusión de la Presidencia de la República, OIR, durante el gobierno de la UP hasta el mismo 11 de septiembre de 1973.

"Recuerdo claramente sus palabras. Debe haber sido las 11 o las 11.30 horas. Dijo: 'Las mujeres y los hombres que no tengan cómo defenderse, deben irse. Ordeno que las computadoras abandonen La Moneda. Quiero que se vayan. No me voy a rendir y no quiero que el de ustedes sea un sacrificio estéril. Si tuviera un helicóptero que me sacara de aquí saldría para ponerme al frente de la resistencia, pero no tengo ese helicóptero. ¡Ellos tienen la fuerza! Yo no voy a renunciar. A todos los agradecemos su adhesión. Los hombres que quieran ayudarme a luchar que se queden. Los que no tengan armas, deben irse'".

René rehace lentamente los hechos.

"Ahí estaban casi todos los ministros, gran parte de la guardia personal del Presidente, varios médicos, funcionarios y un muchacho adolescente más, Osvaldo Puccio, hijo del secretario privado de Allende".

Largo Fariás entrega un panorama de los años del día 10 hasta la madrugada del 11. Y enseguida entra al mismo día del golpe.

"Llegué como a las 7.35 de esa mañana a La Moneda. Allende ya estaba en su despacho. Fue entonces que escuchamos la cadena radial golpista en que la Junta Militar anunciaba, mediante el bando número uno, que se hacía cargo del gobierno y que comenzaba al Presidente a presentar la renuncia".

Relata que pasadas las 9 informó de la situación al personal de la OIR, en ausencia de otra jerarquía, y por



"Dese que salir con las manos en alto", me dijo un ex-bombardero test, cuando abandoné La Moneda

disposición del Primer Mandatario les pidió que se retiraran a sus casas, encontrando resistencia en algunos.

"La gente se resistió. Al final que más podían y podíamos hacer. Las armas de esa oficina eran 350 discos foliclorinos, 2 mil 200 cintas grabadas con discursos, declaraciones y conferencias de prensa del Presidente, micrófonos, papeles, muchos papeles, insuficientes para defendernos de los Hawk Hunter y de los tanques golpistas. Me quedé solo allí, mientras la cadena radial sometida vol-

via a repetir el bando número uno".

Largo Fariás continúa en sus dolorosas memorias.

"Había una gran agitación en el patio de invierno de La Moneda. La guardia personal ya estaba armada. Creo que eran como las 11 o algo más. Augusto Olivares encabezaba un grupo de civiles que entró a los tres edificios cuando abandonaban el palacio por Morandé. El comandante Iladicia mostraba tranquilidad, el comandante Cerz, nervioso y huido -a las horas ya era el edecán de



Un ángulo destruido de La Moneda

José Toribio Merino-. El único que habló fue el comandante Sánchez, de la FACH, quien planteó la posibilidad de ir al ministerio de Defensa a ver si se podía parar esa locura".

A esas alturas ya habían sido bombardeadas las plantas transmisoras de las radios amigas del gobierno popular. Sólo se mantenía en el aire, radio Magallanes.

"Fue entonces cuando nos reuní, nos habló, conminó a irse a las mujeres y a los hombres que no tuvieran armas. Cuando la guardia

repartía armas, ya había tanques sobre La Moneda. Hubo respuesta desde las ventanas del segundo piso con la evidente desventaja de los defensores del palacio en el poder de fuego".

Allende pidió, entonces, una tregua para la salida de las mujeres.

"Diez o más personas desarmadas, entre quienes me encontraba yo, nos guardamos en un estrecho sótano que desconocíamos. Era un subterráneo sin ventilación. A esas alturas se terminaba el plazo dado en el bando número 2 que anunciaba el inminente bombardeo si Allende no renunciaba y abandonaba La Moneda. Junto a nosotros estaban Isabel y Beatriz, las hijas del Presidente. Luego se hizo presente él, en persona, para precisar que tenía la palabra de cese del fuego por unos minutos del comandante Iladiza para posibilitar la salida de las mujeres".

Isabel y Beatriz se negaban a abandonar el Palacio. Las podrían tomar como rehenes. O ser ejecutadas. Fundados temores. Tras un diálogo de profundo contenido filial, Allende logró convencerlas, con firmeza, que debían irse. A la resistencia de ellas se sumó la de otras mujeres, Frida Modat, Cecilia Torno, la Payola, Verónica Abumada, Nancy Barrios y 2 ó 3 más cuyos nombres René Largo no recuerda.

Isabel y Beatriz se negaban a abandonar el Palacio. Las podrían tomar como rehenes. O ser ejecutadas. Fundados temores. Tras un diálogo de profundo contenido filial, Allende logró convencerlas, con firmeza, que debían irse. A la resistencia de ellas se sumó la de otras mujeres, Frida Modat, Cecilia Torno, la Payola, Verónica Abumada, Nancy Barrios y 2 ó 3 más cuyos nombres René Largo no recuerda.

"Fue conmoviente la despedida de Isabel y Beatriz con su padre. Isabel se quedó, lo abrazó y besó y abandonó el sótano. Isabel se alzó con cierta dificultad por sus 8 meses de embarazo y también entre sollozos, abrazó a su progenitor. Tras las mujeres salieron los hombres desarmados".

René recuerda que luego comenzó a escribir las palabras dichas por Allende en el salón Toesca, y precisamente el diálogo que éste sostuvo con sus hijas. Y en la misma hoja, una despedida para su mujer y su hijo.

"¿Si tenía miedo? Creo que no".

"Llegaron otras personas al lugar y entre ellas el Negro Jorquera con una botella de licor, risueño aunque nervioso, embriagado, seguramente para animarse y animarnos. En ese instante, experimentamos una mayúscula sorpresa. Apareció ante nosotros la Payola con un arma en la mano, pidiéndonos que la dejáramos estar ahí".

René Largo respiró hondo, enseguida, en corta tregua.

"En ese momento Allende salió al aire para entregar, tú sabes, su grande, maravillosa y premiosa alusión al país. Esa de las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor".

"¿Qué pasó contigo?" -Salí a recorrer la Galería de los Presidentes, el patio de invierno de la Moneda en fin. Y me encontré con Augusto Olivares. ¿Qué haces aquí?... me reconoció en fraternal tono. Andate. Vas a servir más afuera que acá. Aquí nos van a volver la raja a todos. Andate por favor".

Me empujé casi con violencia hacia Morandé 80 por donde salí con las manos en alto.

-¿Supo alguien cómo, realmente, murió Allende?

-Para mí, murió asesinado. Mientras muy seriamente no se manifieste y pruebe lo contrario por quienes bombardearon y ocuparon La Moneda. Claro que si tuviesen hablar seriamente sobre eso, también tendrían que decir la verdad y explicar al país donde están los detenidos desaparecidos de La Moneda y todos los desaparecidos y ejecutados políticos del país.

Libro testimonial del gordo de Chile ríe y canta

"Fue hermoso vivir contigo, compañera"

El 15 de septiembre será puesto en circulación el relato testimonial *Fue hermoso vivir contigo, compañera*, de René Largo Fariás, a través de un acto que se efectuará en la Peña Chileno y Caña, en esta capital.

La obra, profundamente testimonial, contiene toda la experiencia vivida por este tenaz y armado hombre de radio e impulsor impetuoso de la cultura popular chilena y latinoamericana junto a su compañera María Cristina Iladiza hace algunos

años en México.

El relato resulta en especial, los hechos del palacio de La Moneda, donde René fue jefe del Departamento de Radio de la OIR, cargo del cual fue despedido al día siguiente del golpe militar de 1973, y luego los avatares afrontados durante el destierro hasta su difícil y obstaculizado retorno al país.

Cabe consignar dos detalles importantes: que Largo Fariás se mantuvo gran parte del día 11, desde las primeras horas de la mañana hasta

después del bombardeo, en la casa de Toesca.

Y cuando se apegó a regresar tras un largo exilio al país contra la voluntad de la autoridad, tuvo que marcharse nada menos que 90 días de relegación en una apartada zona del territorio que le brindó, a manera de poco fraternal recepción, el régimen militar.

Precisamente el libro mencionado toca aspectos abordados en este diálogo sostenido por René con nuestros reporteros.

Allende obligó a sus hijas a que abandonaran La Moneda : [entrevista] [artículo]

AUTORÍA

Largo Farías, René Gilberto, 1928-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Allende obligó a sus hijas a que abandonaran La Moneda : [entrevista] [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile